

Reflexiones sobre la edición académica

desde el Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú

Este es un momento crucial para las publicaciones universitarias. Las nuevas formas de edición, difusión, distribución y comercialización, junto con las nuevas tendencias de consumo y la presión por rentabilidad, ponen en riesgo la propia supervivencia de nuestras editoriales. Se ha dicho que el libro impreso va a desaparecer y algunos proclaman que será pronto una reliquia, como los discos de vinilo; pero la revolución no es solo tecnológica: los cambios más profundos se dan en el conocimiento mismo y la manera como se accede a este.

Los académicos dan a conocer sus investigaciones a colegas y estudiantes a través de las publicaciones. La enseñanza y la investigación dependen en gran medida de ellas, y la edición académica de calidad es cada vez más importante, no solo para proveer a la academia, sino para el debate y la construcción de una cultura crítica e informada, esencial para la existencia de una esfera pública. Estas publicaciones no son solo impresas, sino también electrónicas, sean “formales” (como las revistas académicas)



Patricia Arévalo

Estudió Lingüística y Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú y es Magíster en Comunicaciones por la misma universidad. Ha trabajado muchos años en edición comercial y desde 2006 dirige el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Correo electrónico: parevalo@puccp.pe.



LIBRO

o “informales” (como los artículos en un repositorio, *blogs* o redes sociales). Un profesor tiene así posibilidades casi ilimitadas para distribuir su trabajo académico y casi cualquier esfuerzo intelectual puede convertirse en alguna forma de publicación. Esto aumenta la información disponible y requiere nuevas formas de catalogarla y diferenciar el valor académico.

Los profesores necesitan escribir y publicar, no solo porque esto es inherente a su actividad académica, sino porque el medio presiona sobre el número de publicaciones. Sin embargo, esta concentración en la productividad, muchas veces, olvida la preocupación por la recepción de los contenidos, y mucho de lo que se publica no llega a ser leído. El síndrome de “publicar o perecer” deriva en una visión cínica: siempre y cuando publique, ¿qué importa si me leen o no?

A medida que se transforma la naturaleza de las publicaciones académicas, la universidad debe destinar sus recursos a replantearlas, para que estas permitan ampliar la presencia de la universidad en la sociedad y en el ámbito global. Tradicionalmente, las universidades han publicado su producción intelectual mediante sus fondos editoriales, pero hoy esta responsabilidad se comparte con otras áreas como bibliotecas, centros de informática académica, facultades o institutos de inves-

tigación, que colocan sus publicaciones en línea y utilizan repositorios de acceso abierto que han permitido ampliar la difusión y reducir los costos. Esta situación debería conducir a cambios en el enfoque de las universidades hacia los distintos tipos de publicaciones.

El incremento exponencial de la información en línea y los nuevos modelos de publicación digital permiten tirajes más cortos, mejor control de inventarios, impresión por demanda y publicaciones electrónicas. Las editoriales universitarias intentan mantenerse al día, pero en muchos casos la producción ha disminuido, debido a la inviabilidad económica del modelo, a medida que la demanda por los productos tradicionales descende. Podríamos estar ante el fin de una era. Dentro de pocos años, ¿cuántas editoriales universitarias podrán cumplir con las expectativas de los consumidores si solo continúan haciendo lo que han hecho hasta ahora?

El futuro de la comunicación académica

Aun cuando el libro impreso desaparezca, el panorama ha cambiado. Los tirajes de las publicaciones académicas han disminuido en un 75 % desde la década de los setenta y, sin embargo, se producen cada vez más títulos.

En el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) la mayor parte de los libros tienen un tiraje de 500 ejemplares, y el promedio es de 700. Esta realidad puede conducir a un problema de sostenibilidad si no nos planteamos rutas alternativas.

El desarrollo de tecnologías sobrepasa los límites de la “edición” y requiere un trabajo coordinado con otras áreas para optimizar recursos técnicos. La editorial universitaria tiene que actuar como un socio estratégico de la institución que la hospeda, pues se vuelve central en la misión de investigación y enseñanza de la universidad. Hasta hace muy poco, los modelos y las funciones de bibliotecas y editoriales habían estado claramente diferenciados, pero hoy la colaboración es indispensable. Las bases de datos de las bibliotecas no se pueden desligar de la investigación y producción editorial de la universidad, ya que estas no solo albergan las revistas académicas más importantes, sino que su uso determina prácticas editoriales, temas de investigación y posición internacional de la universidad. Por esta razón, bibliotecólogos, editoriales y direcciones de investigación deberían trabajar juntos y sus esfuerzos deben estar conectados con los programas académicos y las prioridades de sus instituciones.


La asociación entre la editorial universitaria y su institución es compleja. Por un lado, debe apoyar la producción interna, pero lo reducido de nuestros mercados y la falta de opciones que tiene un académico para publicar han producido en Perú un fenómeno inverso al que se da en sociedades con mayor diversidad y desarrollo, y es que las universidades publican casi exclusivamente investigaciones que se producen y financian en el seno de las mismas instituciones. Por el contrario, en la academia norteamericana y europea el número de publicaciones que corresponde a la propia institución es cada vez menor. En esos países, el mayor porcentaje de autores locales publicados por las editoriales universitarias se ubica entre el 25% y el 30%, pero la mayor parte se encuentra en un rango inferior al 10%.

Por lo general, los profesores intentan publicar fuera de sus claustros y buscan las editoriales más prestigiosas en sus áreas, con independencia de su filiación. Es más, prefieren publicar en editoriales distintas a las de su universidad, pues la distancia institucional evita cualquier apariencia de favoritismo y le otorga a su trabajo

reconocimiento externo. En nuestro caso, los fondos que se destinan a las publicaciones dan preferencia a los docentes de la universidad, y cuando las publicaciones son externas, son impulsadas por investigadores que provienen de universidades extranjeras, por lo general de primer nivel, que suelen hacer aportes para el financiamiento de la publicación, precisamente por la necesidad que tienen esos investigadores de no publicar en su propia casa.

Ese es uno de los problemas que enfrentamos día a día las editoriales universitarias: ¿qué se publica y con qué criterio? Una de las “buenas prácticas” en el Fondo Editorial de la PUCP es el sistema de evaluación de las publicaciones. Un primer filtro es que toda propuesta debe ser presentada por una autoridad académica. Luego, la propuesta es evaluada por un experto en el área, designado por el directorio del Fondo —que se reúne todos los meses y está conformado por la vicerrectora de Investigación, la directora del Fondo, seis profesores ordinarios de las distintas facultades y un representante estudiantil—. Luego de recibido el informe, se evalúa y discute nuevamente en el directorio y se toma la decisión de publicar o no. En nuestra editorial se publican alrededor de cincuenta títulos nuevos por año, además de 24 revistas académicas, lo cual significa un ritmo de dos títulos por semana, con un promedio de 350 páginas cada uno. Y una buena proporción de lo que se recibe, casi la mitad, no se llega a publicar, porque no pasa la evaluación.

La evaluación por pares es el cuello de botella del proceso de publicación, tanto por el atraso que a veces representa para la toma de decisiones como por la dificultad del anonimato, tanto con respecto al autor como al árbitro. Las universidades de la región debemos tener un sistema que permita intercambiar expertos que podrían hacer las evaluaciones de manera cruzada entre distintas instituciones. Esto es importante, por varias razones: el sistema, como ya he dicho, puede resultar perverso, pues como las publicaciones son uno de los criterios de evaluación del cuerpo docente para ascensos y bonos, muchas veces se busca publicar sin importar si el libro va a ser o no leído. Y, en múltiples ocasiones, las editoriales universitarias somos cómplices de ello, razón por la cual las bodegas



El desarrollo de tecnologías sobrepasa los límites de la “edición” y requiere un trabajo coordinado con otras áreas para optimizar recursos técnicos. La editorial universitaria tiene que actuar como un socio estratégico de la institución que la hospeda, pues se vuelve central en la misión de investigación y enseñanza de la universidad.

se encuentran llenas de material que no se puede colocar. Por ello es crucial evaluar de manera transparente y con criterios concretos aquello que se debe publicar y aquello que no.

Las nuevas tecnologías permiten que algunos trabajos que no pueden publicarse como libros impresos —no solamente por un criterio de calidad, sino por un criterio comercial, por lo especializado de los temas— puedan ser publicados de manera electrónica. Ciertamente, nada como un libro físico para estimular el ego, pero la ventaja de la publicación electrónica es eso que todos buscamos que se llama *visibilidad*. Las publicaciones electrónicas permiten rastrear visitas, citas, impacto, etcétera, cosa que además resulta más adecuada para ascensos, bonos y desarrollo profesional de los profesores, en general. Las nuevas formas de distribución electrónica, además, en formatos *e-pub* o *mobi*, permiten una visibilidad y difusión de nuestras publicaciones hasta hace poco impensables.